

Clase 10. Las insurrecciones y sus callejones - 5 de noviembre 2015.

... todo eso es una fuerza sin nombre

Leo A nos *amis* como la práctica de la juventud que deserta el capitalismo y las formas tradicionales de la política de oposición (de izquierda y grupuscular), empujando la crítica integral del capitalismo y la búsqueda de su superación a partir del "hacer".

El punto de partida enlaza directamente con nuestras discusiones: las insurrecciones se ahogan al estado del motín. La propuesta es mirar las insurrecciones como parte de una ola mundial, forjando un punto de vista igualmente mundial que permita "elucidar el significado" de tales levantamientos. La perspectiva para establecer las razones del fracaso de las insurrecciones destaca los procesos internos por encima de las acciones del poder establecido.

Entre las perspectivas críticas levantadas, destaco 3:

1. La democracia como dispositivo neutralizador de las insurrecciones.

En tanto conjunto de actos ejecutados por "minorías", las insurrecciones viven la presión de la "legitimidad" que instala el sistema político e ideológico llamado "democracia". El desenlace, o mejor, la desactivación del movimiento de las ocupaciones durante mayo del 68 en Francia, resultó del movimiento de pinzas de la amenaza de guerra civil combinada con la convocatoria a elecciones generales, que tuvieron una fuerte participación. La insurrección es una potencia que sacude la pasividad, la adhesión al estado de cosas imperante, frente a la cual, el poder establecido, nucleado en la alta burguesía y la burocracia gubernamental, recurre a las mayorías pasivas, amenazadas en sus inercias vitales, para restablecer el orden.

Las insurrecciones se despliegan mediante contradicciones, a veces flagrantes. En el caso de la democracia, durante el tiempo condensado del levantamiento se oponen el impulso que "devasta" lo existente en tanto rechazo de la supervivencia, y las búsquedas de la "democracia real". Los reflejos estatales de control, de ordenamiento, se reproducen en las instancias de las insurrecciones, particularmente en las asambleas generales y en la formación de quasiburocracias militantes.

Esta contradicción se expresa también en la evolución y el desempeño contemporáneos de las llamadas democracias, regímenes políticos que en todas partes, y particularmente en Estados Unidos, se consolidan como sistemas de control extremo, abiertamente policíaco, cuyas formas son flexibles, informales, asimilables a los estados líquido y gaseoso. Se puede considerar las prácticas "antiterroristas" como el "continuo acto constituyente de las democracias contemporáneas" (p. 54).

Si la estrategia de pacificación vía la democracia es recurso del poder establecido, no debemos perder de vista que en tanto idea-fuerza, la democracia goza de gran impronta entre los sujetos que combaten al capitalismo. El Comité Invisible ubica este problema en la supuesta necesidad de sustituir el poder destituido por la insurrección por otro orden, generalmente encarnado en nuevas instituciones y nuevas relaciones gubernamentales. Es la dialéctica destitución-constitución la que incrusta a las insurrecciones en la continuidad de los poderes establecidos, según la cual, el éxito de las prácticas de destitución está ligado a la institución de nuevos poderes que ordenen la sociedad. Frente a ello, se propone pensar la revolución como "*pura destitución*" (p. 57).

Lo contrario de la democracia no es la dictadura, es la verdad. Es justamente porque son momentos de verdad, en los que el poder está desnudo, que las insurrecciones nunca son democráticas (p.50).

2. La residencia del poder

La abstracción progresiva del poder se expresa con el desplazamiento de los sitios en que éste reside: el capitalismo decadente tiene sus sitios de poder en las infraestructuras, en tanto poder objetivo e impersonal que organiza el mundo, se trata de la "organización material, tecnológica, física de este mundo" (p. 66).

El poder contemporáneo se ha hecho el heredero, por un lado, de la vieja ciencia de la policía, que consiste en velar 'por el bienestar y la sensibilidad de los ciudadanos'; y, por el otro, de la ciencia logística de los militares, tras convertir el 'arte de mover los ejércitos' en el arte de asegurar la continuidad de las redes de comunicación y la movilidad estratégica (p. 65).

El poder encarnado en las infraestructuras expresa la extrema desposesión de las masas y los individuos, expresa nuestra total dependencia de un orden sobre el cuál no tenemos control alguno. Esta forma del poder sitúa la confrontación en los territorios y en la vida cotidiana.

La automatización creciente de los procesos productivos implica la desaparición progresiva de las fronteras entre la producción y la reproducción, el tiempo de trabajo y el tiempo "libre": la valorización del capital tiende a devenir ininterrumpida, al tiempo que los trabajadores y sus tareas tienden a devenir indiferenciables. Ello hace que los bloqueos de los flujos de la valorización constituyan una de las acciones de desafío más comunes actualmente: los bloqueos golpean la valorización y abren espacios para la creación de vínculos que cuestionen la dependencia respecto del capitalismo.

3. Los medios de la reapropiación del mundo

La apertura de perspectivas revolucionarias necesita de la comprensión y la apropiación de los conocimientos técnicos que permiten la organización del mundo.

Para decirlo lisa y llanamente: en la medida en que no sepamos cómo prescindir de las centrales nucleares y en que desmantelarlas sea un negocio para quienes las quieren eternas, aspirar a la abolición del Estado continuará haciendo sonreír; en la medida en que la perspectiva de un levantamiento signifique penuria segura de cuidados, de alimento o de energía, no existirá ningún movimiento de masas decidido. En otros términos: nos hace falta retomar un trabajo metódico de investigación (p. 73).

Esta reapropiación sólo puede hacerse en colectivo y representa uno de los principales desafíos para el resurgimiento de las perspectivas revolucionarias. ¿Cómo tejer relaciones entre individuos y estamentos cuyos intereses inmediatos aparecen opuestos? La necesidad de esta convergencia no obsta para reconocer que su viabilidad es sumamente problemática. No olvidar que buena parte de quienes detentan esos conocimientos son los que participan en la consolidación de las nuevas formas de la dominación. Otro obstáculo que no menciona el texto es que los conocimientos individualizados tienen límites precisos y no "alcanzan" para hacer marchar el mundo: como el resto del proletariado, el ejercicio de esos conocimientos estratégicos necesita de las inmensas instancias creadas por el capitalismo.

El texto aporta numerosos temas polémicos, su tratamiento de la asamblea, su concepción de la guerra y el conflicto como condiciones inmanentes de nuestra historia, la muerte de la sociedad, el relativo descuido de la complejidad del modo de producción. Acaso un cuestionamiento transversal consiste en resituar el argumento en el capitalismo decadente, particularmente, el capitalismo europeo, introduciendo las declinaciones de los conflictos en América, Asia y África: elaborar una perspectiva mundial puede combinar ejes comunes y particularidades, sin las cuales el argumento deviene insuficiente.

*Nosotros haremos lo que haya que hacer.
Pensar, atacar, construir - tal es la línea fabulosa.*

Comentarios

Desprenderse de Marx ¿hasta dónde? ¿Qué significa ese desprendimiento respecto de las categorías centrales como explotación – acumulación de capital – caída de la tasa de ganancia?

¿La revolución es posible?